

## DESENTRAÑANDO LA MÚSICA

La música dejó ya de sonar, y en nosotros permanece ese ánimo que ha creado en nuestro interior, ese regusto que nos permite seguir saboreando lo sentido y vivido, pese a que los sonidos se hayan acallado.

Lo que permanece son los sentimientos de unas vivencias nacidas de los aires musicales, con esa diversidad de vientos sonoros, trágicos, solemnes, dulces, íntimos, amplios, divertidos, severos, multiformes en definitiva, que nos animan, serenar, encienden, nos transforman, y hasta cierto punto nos alienan, situándonos en un mundo deseado, y por unos momentos conseguido y disfrutado.

Cuando ese momento emocional se extingue, queda el hombre con una sensación de vacío, por finiquitado, pero embrujado. Quisiera poder coger esa música y comprenderla, desentrañarla y hacerla propia en su realidad mágica. Algo más que un puro análisis intelectual. Es un intento de hacerse uno música, prolongándola más allá de los instantes y motivos sonoros. Tal vez nos haga falta un ejemplo para intentar la comprensión de lo que venimos expresando. Un entendido en diversas materias artísticas y científicas tiene en su mano un histórico reloj de bolsillo, de esos que nos causan admiración. Se deleita en la perfección de su manufactura, en el labrado de la plata y oro que lo recubren, en el diseño de su cara horaria, de los dibujos y colores con que la han ornado; es una obra de arte que embelesa a quien lo examina, que lo hace apetecible y deseable, y que le hace olvidar, aunque por breves momentos, otros asuntos en que pueda estar inmerso, embelesado en la contemplación y admiración de tal obra. Pero hay más, quiere ahora entrar en su interior para desentrañar el valor de ese preciado reloj. La exactitud de la medida horaria del mismo, que da un singular valor a su forma externa, se debe a una fabulosa maquinaria que, de proporciones mínimas, con un magnífico entrelazarse de resortes y discos y dientes, da sentido en definitiva a la riqueza que por su porte externo nos sugería.

Desentrañar es la palabra. Esto es lo que ofrecemos en este paso de la reciente andadura de *NASSARRE. Revista Aragonesa de Musicología*. Aquellas melodías que escuchamos y ya no sentimos, ¿qué llevaban por dentro para motivarnos tanto? A esto trata de responder el presente número de la Revista. En primer lugar, el trabajo sobre los versos aleluyáticos polifónicos, que tanto proliferaron a finales del siglo XV, y de los que tenemos un espléndida muestra en el formidable

ms. 2-3 de la catedral de Tarazona, al que ha prestado larga atención el que firma la presente nota como Director de la Revista. Junto a este trabajo de desentrañar todos los componentes de estas obras, que hicieron grata y deseable su audición, el profesor Francisco Javier Estrada nos ilustra en su estudio sobre la auténtica pronunciación del latín en que están escritas tantas y tantas obras de todos los siglos, desde la monodia gregoriana, por ejemplo, a las últimas composiciones arriesgadas de nuestros tiempos, pasando por la fecunda latinización de la polifonía clásica y barroca.

De las voces a la cañutería de los órganos que nos regalan esas impresionantes voces sonoras que han animado y conmovido y agitado nuestro espíritu musical. El Dr. J. Sierra Pérez nos habla del empeño del P. Soler por llegar a un juicio sobre la exacta naturaleza que debieran tener estos tubos sonoros para producir las mejores sensaciones y sentimientos en los oyentes, implicando en su consideración a los órganos del Real Monasterio de El Escorial. El Profesor Jesús Gonzalo López nos proporciona, con amplia documentación, fruto de laborioso trabajo de campo, la historia de un órgano, que acompañó el devenir humano de una población mítica y todavía medieval, Roda de Isábena; instrumento que, a través de su documentada historia, testimonia el deseo que sus habitantes mantuvieron de escucharlo, trabajando durante siglos en su mantenimiento y depuración sonora, hasta llegar a su última restauración.

Desentrañando de nuevo la música sentida y ya callada, y dentro del engranaje de sonido y signo gráfico que lo perpetúa, el profesor Louis Jambou presenta los trabajos de insignes músicos y organistas por guardar con fidelidad el binomio sonido y signo gráfico en antiguos pero siempre valiosos manuscritos.

Y en la sección que ocupa la Cátedra de Música Medieval Aragonesa en nuestra Revista, el profesor José-Luis García Remiro, pasando una a una las páginas de los voluminosos y ricos códices II-III de Munébrega, –espléndido antifonario *de Sanctis* del siglo XIV, con abundantes formas musicales–, estudia el deslumbrante trabajo de los *scriptoria* monacales medievales, con un fino y exhaustivo análisis del esfuerzo del copista por fijar en signos musicales y en la melopea de las lecturas, la música sonora que a través de los mismos deseamos percibir.

Desentrañar, pues, es la palabra que mejor define el contenido de este número de nuestra Revista, que ofrecemos con el deseo de agradar a los estudiosos por su contenido, y de avanzar en el campo de la investigación, en ese entretejido histórico, intelectual y cultural de la música que esperamos escuchar y sentir.

Zaragoza, febrero de 2009

Pedro Calahorra  
Director de NASSARRE